



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 35. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 18 Setiembre 1876. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO.

Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes con cuerpo coraza y túnica de novedad.—Traje para jovencita.—Vestido para niño de 4 á 3 años.—Vestido para bebé.—Vestido con túnica abierta por delante.—Traje de entretiempo.—Cuerpo-coraza.—Cuellos y puños de moda.—Traje para jovencita.—Vestido adornado de encajes.—Traje para niño de 9 á 11 años (pantalón, chaleco y chaquet).—Pardessus de entretiempo para niña.—Dolman guarnecido de plumas para señora.—Paletot sin mangas.—Fichú de crespón y enca-

je.—Limosnera.—Brazaletes y abanico de moda.—Puntillas de crochet.—Calados.—LITERATURA: Las aves cantoras, por Varela Silvani.—Grande y sabio, poesía, por Concepción de Estevarena.—Tu ángel, poesía, por Emilia Calé Torres de Quintero.—Fanciulla, che cosa è Dio? poesía, por J. Labaila.—Marina, por Angela Grassi.—El regreso, por Enrique Heine.—Secretos útiles.—Charadas.—El sabio, por Luisa Durán de Leon.—Variedades.—Explicación del figurín.

REVISTA DE MODAS.

El rigoroso estío ha cedido el campo á la más bella de las estaciones; el otoño: la época de la abundancia, de las tardes melancólicas, de las expediciones campestres. Las tardes de otoño son más bellas que las mañanas de primavera, y aún en la gran ciudad, donde carecemos de flores y perfumes, donde los árboles nos dejan caer sus amarillas hojas para que sirvan de alfombra á nuestro pié, las tardes de otoño, con sus frescas auras y pálido sol, tienen una dulzura melancólica que cautiva el alma. Estas tardes son señaladas además en el libro de la moda, porque en ellas comienzan á lucir sus novedades las que han ido á buscarlas allende el Pirineo, y las que no han abandonado sus hogares se procuran ya atavíos que reemplacen á los vaporesos trajes del verano. Parece que los vestidos de combinación de dos telas seguirán gozando de gran favor, y que las rayas sustituirán á los cuadros de que se abusó tanto en la última estación. Rayas en dos ó más colores y brochado en un mismo tono, ó color sobre color: hé aquí las telas que se emplearán para túnicas, combinadas con liso para la falda y mangas. Como adornos, tanto se ha abusado de los flecos desde la primavera, que su prestigio parece haber decrecido; sin embargo, los de ancho enrejado de malla, figurarán entre los artículos de novedad, y los galones brochados, las tiras bordadas de colores, género breton, serán adornos muy buscados. Correspondiendo á este gusto, han venido cintas anchas, brochadas de varios colores, que servirán para adornos de los vestidos de alguna pretension en el género brochado, que seguirá gozando de gran favor este invierno. Estas telas exigen pocos adornos: unos lazos para cerrar el vestido, de forma princesa, por delante, ó sujetar los dos echarpes al costado, ó un encaje alrededor de la túnica, si la lleva, serán los únicos adornos; pero por lo mismo que son pocos estos adornos deben ser buenos, y las cintas brochadas están llamadas en este concepto á representar gran papel.

En hechuras, la túnica seguirá siendo la favorita para atavíos de calle y paseo, pero en su forma se admitirán todas las reformas y caprichos imaginables. A la vista tengo el modelo de una que, con coraza abierta por delante y abrochada por cordon, lleva una falda rodeada al cuerpo como un echarpe, pero larga, que baja á cubrir enteramente la falda del vestido por delante; monta



1. A 4. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

1. Vestido para jardín.

2. Vestido para salón.

3. Vestido para niño de 2 años.

4. Vestido para bebé.

sobre el borde de la coraza en la cadera derecha, y baja á dejarla libre en la cadera izquierda para recogerse por detrás, bajo la otra punta que queda recta y cuadrada. Otra hechura de túnica de gran novedad, y de ella recibirán modelo nuestras lectoras en uno de los próximos figurines, consiste en coraza lisa abotonada por detrás y falda peplum que forma delantal de gran punta por delante, y otras tres puntas, una sobre otra y en biés, ocupando la parte de atrás y sin ningún recogido. Como estas dos formas de novedad, hay infinitas que poco á poco iré dando á conocer á las lectoras de EL CORREO. En vesti-

cia afuera, cruza el fichú por delante en el talle, y se anuda por detrás sobre el pouf de la túnica, quedando sus dos puntas sueltas sobre la falda. Otros de las formas conocidas se llevan cruzados en el pecho con lazos ó flores y hechos en crespón, en tul ó con encajes.

Los peinados sufrirán alguna pequeña modificación, y las grandes redecillas de seda, de cordon y de oro, contendrán la masa de los cabellos flotantes sobre la espalda. No por eso los tirabuzones, el más aristocrático de todos los peinados, perderán su importancia, y para teatro y salón reemplazarán siempre con ventaja á todos los

dos enteros el echarpe anudado por detrás ó un poco al costado, sigue teniendo gran aceptación, y los encajes y los flecos largos serán para ellos los adornos predilectos.

Los sombreros de paja negros y marrón serán los sombreros de otoño, como ya es sabido; pero habrá algunos de fondo de faya surah ó epingle, que se prestan á mayor elegancia, y en cuanto á formas la Pifferaro y la María Amelia parece que son las que más patrocinan las buenas modistas.

En colores reina tal anarquía, que apenas se puede indicar el preferido. Preguntada á cualquiera de las señoras que acaban de recorrer círculos elegantes, y os dirá: Todas las señoras se vestían de azul marino. Haced la misma pregunta á otra que tenga pretensiones de bien informada, y os contestará: el color caroubier (grana claro) es el preferido; y entre tanto las personas de buen gusto se vestirán como siempre, de gris en todos sus variados tonos y combinaciones. Tengo también á la vista dos modelos de otoño, uno en gris y color de piel de Rusia, en faya el segundo color, y en gris la túnica, de lana brochada: el otro es de foulard rayado, una raya negra y otra gris y marrón cuadrillé: este vestido, con encajes y lazos negros, es de una distinción severa, propio para toda edad, y que puede gastarse más tiempo que los vestidos de colores marcados. No obstante, el gris puede combinarse con el caroubier, con el marrón y con el azul; éste, si es oscuro, con el crema ó color de marfil, que así empieza á llamarse el tan conocido color crema ó blanco opaco, y si el azul es claro, hace muy buena combinación con el pajizo para trajes de sociedad.

Los fichús siguen siendo indispensables, y entre las últimas creaciones de este género, figura uno de crema marfil, largo como los antiguos chales y guarnecido de fleco, cuya orilla superior vuelve há-

peinados. La parte superior de la cabeza seguirá redondeándose con lazadas y bucles, ondulando la parte de cabellos de adelante ó disponiéndole en ligera *frisure* sobre la frente, completando despues el peinado por detrás con la redecilla ó los tirabuzones. Para esta nueva colocacion de peinado, así como para las reformas que haya que hacer en los postizos que se tengan, recomiendo de nuevo á mis lectoras la peluquería de la calle de la Puebla, esquina á la de la Ballesta, que acaba de mejorar el local y muy particularmente el gabinete de señoras, consideracion debida á la numerosa clientela que visita este establecimiento.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 4. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

1. *Vestido para jardín.*—Es de batista cruda con rayas de tono más fuerte y adornado de encaje ruso, bordado con grana de este color: el encaje, bordado con color, ha sido recomendado ya por EL CORREO desde principio de la estación, y en este modelo los lazos son del color del bordado del encaje. La falda lleva volante al biés, de 15 cents. de ancho por delante y hasta 40 por detrás, y la sobrefalda se compone de dos echarpes, uno al biés y otro al hilo, que rematan por detrás bajo otros dos que se cruzan y anudan con ancha cinta grana. Coraza con el mismo adorno, plegados de muselina en el escote y manga y cinta *caroubier* (grana) en el peinado.

2. *Vestido para salón.*—Linen, rosa ó azul y muselina blanca, constituyen este lindo traje: la falda lleva alternados plegados de color y volantes bordados de muselina, y la sobrefalda, abierta y cruzada por detrás, es de muselina con bordado y plegado al borde; adorno que se repite alrededor de la coraza y manga que llega hasta el codo, adornado con cinta del color del traje como los lazos del pecho.

3. *Vestido para niño de dos años.*—Vestido de cuerpo escotado y manga corta, de cachemir azul claro con bie-ses de faya blanca, sujetos por botones azules y cinturón blanco.

4. *Vestido para bebé.*—En los jardines se va extendiendo el uso de las hamacas, sobre todo para los niños, y cuesta una friolera. El niño que presenta en ella el grabado tiene blusita de piqué blanca con guarniciones á la inglesa, iguales á las que guarnecen el colchoncillo que está en la hamaca.

5 Y 6. PUNTILLA DE CROCHET Y CINTA DE ENCAJE.

5. *Puntilla de medallones.*—Una banda de cinta de medallones, es el fundamento de esta puntilla, que lleva por los lados una vuelta de barras de largo desigual, como indica el dibujo, y á uno de los bordes otra vuelta de presillas y picots forma el remate de las ondas. Una cinta lisa sirve de pié por el lado contrario.

6. *Puntilla con cinta lisa.*—La parte de ondas se ejecuta en solo una vuelta de este modo: * se sujeta la cinta, 3 puntos dobles, un punto de cadeneta, 2 picots, 8 puntos de cadeneta, un picot que queda oblicuo, 12 puntos de cadeneta y 7 de estos abrazan con uno doble el redondo anterior, 3 barras al pié del picot oblicuo, 3 picots, 3 barras, 5 puntos de cadeneta; 2 dobles en los dos de cadeneta anteriores á los picots, un punto de cadeneta, 1 doble en el último de los dobles que van en la cinta: * se repite de señal á señal. El pié de la puntilla es una vuelta de barras.

7 Á 10. JUEGOS DE CUELLOS Y PUÑOS.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. X, figs. 51 á 55.) Están adornados de bandas caladas, cuyo dibujo han recibido nuestras lectoras en números anteriores, y el patron ofrece tambien el del camisolin escotado, como exige forma de cuellos.

7 y 8. *Cuello y manga con calados.*—La fig. 53 ofrece el patron del cuello y la tira á picos que le completa, y se hace con una tira doble de tela fina ondulada y unida por calados: esta guarnicion orilla las solapas, y el puño, de dos dedos, que forma el cuello por detrás. Puños correspondientes con ojal doble para un solo boton.

9 y 10. *Cuello y puño plegados.*—El centro del cuello, cortado al hilo, tiene un ancho de 15 cent. por arriba y 21 por abajo, adornado de bie-ses de percal de color, unidos por punto cruzado: á estos bie-ses van plegados los ángulos de muselina plegada y de 28 cent. de largo por 12 de ancho, reducidos á 8 por cinco pliegues: un encaje guarnece el cuello, y el puño repite igual disposicion, centando las puntas plegadas de 7 cent. de ancho reducidos á 4.

11. TÚNICA ABIERTA DE ADELANTE.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. XI, figs. 56 á 58).

Este modelo, que describen perfectamente los patrones, es una de esas prendas de entretiempo marcado, porque no puede hacerse más que en lana belga brochada ó diagonal. El adorno consiste en un bordado color crudo sobre marron, que sube estrechando en el cuerpo para continuar su cuello alrededor del escote: el mismo bordado se repite en la manga y las orillas de atrás, donde va abierta la túnica, y adornada con gran lazo de faya. La falta de espacio nos obliga á dar el patron en dos partes que se juntan por las letras correspondientes. Vestido de faya negro y sombrero de gasa blanca.

12 Á 14. VESTIDO CON TÚNICA LARGA.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 15).

Esta túnica original, se monta por delante á la cintura de la falda, y cierra á un costado por detrás con botones y ojales. La coraza lleva la espalda de 6 pedazos, con cuello vuelto, en el que van ojales y botones figurados, correspondiendo las mangas á la tela de la falda: la coraza va sólo adornada de un vivo, y cierra con corchetes interiores, adornando un lazo de faya el término del cuello. La disposicion de falda es la misma para el vestido que para la túnica, sólo de diferentes largos que van marcados en el patron. La cola la forman dos paños, redondeados por abajo, y sobre el volante que adorna la falda la cola va fruncida con doble jareta. La limosnera, muy baja y adornada de lazos, corresponde á la tela de la falda, así como el gran lazo de atrás. Los números 12 y 13 presentan un traje en gris, de faya y túnica brochada en igual color, y el 14 un vestido en faya azul de dos tonos, con mangas que llegan sólo hasta el codo, con guarnicion.

15. VESTIDO CON TÚNICA.

(Patron: en números anteriores.)

Este vestido es de batista cruda, á cuadros gris y rosa, pero puede hacerse lo mismo en lanas de entretiempo: le adornan plegados de tela lisa y volantes al biés, guarneciendo la túnica ancho encaje crudo. Sombrero de paja de Italia con corona de flores silvestres.

16 Y 17. CALADOS.

Ambos pueden hacerse en cañamazo Java, para tapetes ó alfombras, y sobre cualquiera tela de tejido grueso: su mérito consiste en sacar hilos del ancho que quiere hacerse el calado, sujetándolos á distancias más ó menos largas, segun muestra el grabado: entre los mismos calados van cordoncillos ó pasados de hilo con hojas bordadas como en la malla guipure, y pequeños bodeques al minuto ó al pasado. Si es para tapete, todo el bordado se ejecuta con algodón de color.

18. PARDESSÚS PARA NIÑA.

(Patron: en el pliego por el revés, núm. V, figs. 33 á 38).

Puede ser el abrigo de seda, cachemir ó paño marron- y le adornan galones estrechos que suben á los dos lados de la costura de la espalda: en la manga se cruzan sujetos por botones y rematando en presillas, completando el abrigo fleco enrejado de lana de su mismo color.

19. PANTALON, CHALECO Y CHAQUETA PARA NIÑO.

(Patron: en el pliego por el derecho, núm. IV, figs. 21 á 28).

Este traje es propio para niño de 9 á 11 años, y casi no necesita explicacion, porque los patrones la ofrecen bien ámplia: hácese en paño azul oscuro con ribetes de galon negro, y la chaqueta, forrada de alpaca negra, lleva cuello vuelto de terciopelo, cerrando con una presilla de paño al pié del cuello. El galon figura vuelta en la manga.

20. LIMOSNERA CON CADENA.

Conviene, sobre todo, para un vestido de dos telas, haciendo la parte inferior de cartería lisa y la superior de bolsa fruncida: un rizado de otro color y un fleco la guarnecen y se suspende del talle con broche y cadena de metal oxidado.

21 Y 22. BRAZALETE Y ABANICO.

Un cordon de metal de 70 cent., con hebilla que le sujeta en dos vueltas, forma el brazalete, y el término del cordon tiene un mosqueton, al que se suspende el abanico de ébano y raso negro.

23. VESTIDO CON TÚNICA CRUZADA POR DETRÁS.

(Patron de la túnica en el pliego por el revés, número XII, figs. 59 y 60).

Compónese este traje de falda, túnica y cuerpo de aldeta, de tela de Smirna rayada, y se adorna de bie-ses de color liso orillados de galon de picos. La falda lleva un volante de 20 cent. con dos bie-ses y descansando sobre un plegado que va al borde; la túnica se corta con tres paños: el de adelante y dos grandes nesgas de las dimensiones que marca el patron, recogíendolas como muestra el grabado. La aldeta va abierta por los lados, y forma tablas en el centro de atrás. Sombrero de paja negra con fondo bullonado, pluma negra y flores grana.

24. FICHÚ DE CRESPON DE CHINA.

Es un triángulo ligeramente escotado bajo el cuello vuelto, y de color azul claro, con encaje crema, y anudado ó cruzado por delante con una flor.

25. DOLMAN ADORNADO DE PLUMA.

(Patron en el pliego por el derecho, núm. III, figs. 19 á 20).

El pequeño cróquis del patron da las explicaciones para este abrigo, cuya manga sale de la espalda y delante: este modelo es en diagonal marron, forrado de seda de igual color, y el borde cortado á picos guarnecido de sou-tache. Una tira de pluma va sobre el bordado, y un fleco rico sale por debajo de los picos. Sombrero de faya negro con cintas y flores grana.

26. PALETOT SIN MANGAS.

Este paletot, igual al traje, le sirve de complemento para la calle, y está hecho como el vestido, en tela cruda á rayas caladas: el cuello, lazos, vueltas y limosnera son de seda grana ó azul marino, y un encaje de hilo, de imitacion de Chantilly ó ruso, guarnece el paletot y túnica. Sombrero de paja con plumas.

JOAQUINA BALMASEDA.



LAS AVES CANTORAS.

La Naturaleza, á la cual los artistas pretenden imitar al producir las obras que su fantasia les inspira, presenta infinitas bellezas y curiosidades que el hombre estudioso debe observar. En todas partes podemos contemplar las maravillas de la creacion: en todas partes, y por cualquier lado que tendamos la vista, encontraremos la mano del Omnipotente, que indicando está su obra para demostrarnos su grandeza, su poder y sabiduría; en todas partes está visible la existencia del Todopoderoso; en sus obras vemos oculta la imagen del Hacedor de todas las cosas.

Tarea grande, por no decir imposible, sería la nuestra, si pretendiésemos indicar las bellezas y curiosidades naturales que el mundo encierra; noble sería nuestro propósito, pero difícil, muy difícil su cumplimiento.

Al escribir el presente artículo, inspirado por una señora á quien respetamos y apreciamos muy de veras, sólo es nuestro ánimo dar á conocer en él las facultades que algunos animales tienen para la música; lo que unos hacen, lo que otros pueden hacer, y en resumen, todo lo que respecto á esta materia puede decirse del inseparable y fiel amigo del hombre.

Los animales son tan sensibles para la música como el hombre mismo: el oído de aquéllos se fija, tanto como el de éste, en las buenas composiciones; reprueba los acordes poco gratos ó aquellos que, debiendo ser seguidos de una resolucion fija y natural, son interrumpidos por cualquier circunstancia imprevista. Los animales, generalmente hablando, aman la música, retozan al tañido de la gaita, de la flauta ó de cualquier otro instrumento, y demuestran grandísimo disgusto cuando bruscamente es interrumpida la cantinela. Al canto de una mujer se rinde el elefante; la música atrae los cisnes; en la India, con un canto *sui generis* se hacen dormir las serpientes; los cazadores se valen de la flauta para atraer los ciervos y conmovier las serpientes más temibles; los gamos se dejan cautivar por una buena voz; el clarinete contribuye á la educacion del oso; el caballo se llena de orgullo y entusiasmo al sentir el bélico tañido de la trompeta; algunos peces se duermen al sonido de una sentida melodía; se han visto arañas seguir paso á paso á un minitril; ratas bailar á compás, etc., etc. Debemos excluir de



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
 Plaza de Isabel 2.^a, II. Madrid.

esta regla al tigre y á los áspides; la experiencia hizo observar que estos animales cierran los oídos al encanto musical; pero poco debe admirarnos su indiferencia hacia la música, cuando hay tantísimas personas insensibles á sus bellezas.

Continuemos: el hombre ingenioso ha imaginado enseñar á ciertos pájaros algunas cantinelas sencillas: consiguiendo que el ruiseñor, la alondra, el pardillo, el canario, el mirlo y algunos otros pudiesen deleitarnos cantando, cual pudiera hacerlo el músico más hábil, algunas melodías, sencillas sí, pero llenas de ternura y sentimiento.

La alondra está dotada de la facultad de imitar con gran perfección los acentos más complicados. El ruiseñor, rey de las florestas y de los bosques, es el ave cantora por excelencia; sus cualidades son, según un autor, brillantes gorgoros, vivas y ligeras cantinelas, celeridad de puntos, en que la limpieza compite con la volubilidad; un sordo murmullo interior que, á pesar de no ser del todo apreciable al oído, da mayor realce á los tonos sensibles; trinos briosos, rápidos y fuertemente articulados con el mejor gusto; deliciosos y penetrantes sonidos... Debemos añadir á estas buenas cualidades, que el ruiseñor reúne la no menos importante de que su canto atraviesa más espacio que ninguna otra ave.

El pardillo, el mirlo y el canario, aunque no llegan en habilidad á competir con el ruiseñor y la alondra, se prestan, cuando están algún tanto amaestrados, á ejecutar con gran limpieza las más difíciles escalas, así diatónicas como cromáticas.

Mr. Audubon, naturalista célebre, dice en una de sus Memorias: "El más melancólico de los himnos es sin duda alguna el del sisonte de la Luisiana. No empieza como el ruiseñor con largos suspiros: se pone á cantar con pasión y pujanza, modulando en seguida y graduando el canto con un arte increíble, procurando introducir en sus composiciones el remedo de los sonidos más dulces que la naturaleza le ofrece por modelo." Debe respetarse la autoridad del célebre Audubon, naturalista que residía en el campo con el solo objeto de observar atentamente los secretos más recónditos para enriquecer la *Historia natural*.

El gavián, cantor originario del Africa, durante la incubación de su compañera se convierte en músico tierno: sus sentidas melodías van dirigidas á la hembra, á quien procura á todas horas distraer con su canto. Es muy grande el mérito de esta ave.

El pinzón es pájaro muy apreciado entre los alemanes por su agradable canto; han estudiado hábilmente todos sus matices, todos sus trinos, y como su melodía ofrece alguna semejanza con ciertos sonidos articulados, determinaron distinguir sus variantes por medio de sílabas finales que el ave entona, creyendo encontrar en ellas algunas voces puramente alemanas. Los habitantes de Rould andan más de 30 leguas para coger á la liga uno de estos pájaros; y se ha visto que algunos labradores dieron en ocasiones distintas por un pinzón hábil en el canto una de sus mejores cabezas de ganado.

El estornino, ave que abunda en el antiguo continente, tiene una voz naturalmente chillona; pero con el estudio, al cual se presta mucho, comunica gran flexibilidad á su garganta: de modo que, según los naturalistas, aprende á silbar, cantar y hasta pronunciar palabras, valiéndose para ello de un método especial.

La tórtola tiene una expresión triste y plañidera y desempeña maravillosamente la parte que le corresponde en el gran concierto que la Naturaleza ofrece.

Entre las aves hay algunas, como el ánade, que tienen un timbre particular, con el cual imitan los sonidos del oboe ó del clarinete; otras, como el gallo, imitan el bello canto de la corneta; y otras, en fin, tienen un metal de voz que puede imitar con grandísima facilidad, sin perder su timbre original, el sonido particular de otros muchos instrumentos músicos.

Hay algunas otras aves que, imitando todo cuanto existe á su alrededor, cantan, bailan y hacen juegos dignos de elogio. La garza llamada de *Mallorca*, ave muy rara según los naturalistas, puede comprenderse en este número, pues que imita con grandísima facilidad todo cuanto oye y ve. Los franceses llamanle *démouille*, por lo bien que remeda las danzas y gestos de las mujeres.

El solitario, pájaro que se oculta entre follajes, tiene un timbre particular, del cual sabe sacar gran partido cuando lanza al espacio sus melancólicos sonos.

Otra de las aves que más se presta para el canto, aunque no con la extensión de las que se citaron, es el conocido papagayo. Este animal, cuando está hábilmente amaestrado, supera á todas las aves juntas, porque imita felizmente la voz humana y entona con exacta precisión los intervalos más difíciles.

Hubo algunos papagayos célebres en distintas naciones.

En tiempo de Felipe IV había sólo en Madrid cuatro aves cantoras de esta especie: dos pertenecían al cardenal Montalbo, y las otras dos al monarca citado. La historia consigna, aunque ligeramente, que las dos primeras cantaban unas coplas á *duo* con bastante afinación; pero si éstas han merecido un recuerdo de los historiadores, podemos asegurar que las dos segundas competían con aquéllas en gusto, afinación y maestría.

Inglaterra ha tenido también dos papagayos célebres; el uno pertenecía al lord Kelly y el otro al famoso cantante inglés Braham. El primero cantaba el *God-save the King* (Dios salve al rey); composición del maestro Haendel, enterito y sin la menor falta; sabía muchas canciones de la sociedad inglesa é improvisaba con gran facilidad variados aires sobre un tema dado. Era además muy gracioso y ocurrete; le preguntaban: "¿Quieres cantar?"—Yo no canto el domingo, contestaba.—Vamos, esto no le hace, improvisanos una canción.—Estoy rónico; ¿ois cómo estoy mal de voz?"

El segundo, ó sea el del cantante Braham, educado en la escuela de su dueño, cantaba todo cuanto quería, lo mismo las arias que las canciones, y todo con la mayor precisión. Un día que Braham comía en casa de una señora admiradora de su talento, uno de los criados trajo el ave; ésta al ver á su amo en medio de una alegre reunión exclamó:—"Cántanos un aria, Braham." No contestándole, repuso inmediatamente:—"¿No quieres cantar? pues bien, yo cantaré por tí." Entónces en seguida la *Rulé Britannia*, con una voz clara y sonora é imitando en todo las maneras de su maestro, quien sorprendido, no podía volver en sí de su aturdimiento.

La célebre Catalani, admirada del talento artístico del papagayo de Braham, se arrodilló un día ante él, impresionada fuertemente al oír su sentido canto.

En algunos países se dedican á la enseñanza musical de las aves; pero donde se distinguieron más en esto fué en Francia y en Alemania, en cuyas naciones todavía hoy llevan la palma en tan entretenidos trabajos. En Francia se dan conciertos ó certámenes, en los cuales se admiran las facultades que posee cada una de las aves que al público se presentan. El pájaro digno del premio debe sostener un canto elegido por el jurado, el mayor tiempo, con profusión de trinos, apoyaturas, pasos cromáticos, etc., etc. Estos conciertos tienen lugar en el Departamento de Calais.—Lo mismo sucede en Alemania: pueblos dedicados á la caza, venta y enseñanza de las aves, son los que invitan galantemente á los aficionados de otras partes para que puedan observar los adelantos que cada día se hacen en la educación de los pájaros.

No se crea que exageramos: para que se vea la estimación que se da al canto de las aves, basta recordar que hubo maestros en distintas épocas que pusieron sus melodías en notación musical, haciendo después una *melopea* de sus alegres ó sentidas cantinelas. Hubo también observadores, que, provistos de una paciencia á toda prueba, procuraron saber el número de notas que cada ave podía ejecutar en un tiempo dado para conocer la mayor ó menor agilidad de cada pájaro, con relación al ruiseñor, que es el que posee mejores cualidades para la ejecución. Hubo, en fin, personas sabias que, observando atentamente el canto de las aves, aseguraron que sus canciones no son, en resumen, más que una imitación de las composiciones que el hombre ha inventado: añadiendo que si se generalizase la enseñanza cantable á los músicos de la naturaleza, ésta podría contar siempre con artistas de instinto y razón: esto es, por naturaleza y por arte.

Terminamos nuestra sencilla relación, para dedicarnos á asuntos más áridos y de mayor perentoriedad. ¿Quedará complacida la señora que nos inspiró este artículo? Sólo ella podrá decirlo.

VARELA SILVARI.

Coruña, 1876.

GRANDE Y SABIO.

Alcé los ojos; tu mirada entónces brilló intensa en mis lágrimas, como un rayo de sol que ardiente cae sobre trémulas aguas.

Te dejé de mirar, por parecerme que te causaba pena, aunque al mirar tu pena yo sentía satisfacción secreta.

Volví á mirarte cuando ya á mis labios atraje una sonrisa: llorando estabas tú, pero tus lágrimas eran lágrimas mías.

Grande es tu corazón, porque consuela con el triste sufriendo: tu corazón es sabio, porque sabe llorar males ajenos.

CONCEPCION DE ESTEVARENA.

Sevilla, 1875.

TU ÁNGEL.

Si al correr por tu faz ardiente lágrima
Se reanima tu triste corazón;
Es que el recuerdo de algún bien perdido
Te ofrece una ilusión.

Si al deslizarse tu existencia árida
No sucumbe tu alma entre el dolor;
Es que una voz querida te repite:
"Aún hay para tí amor."

Si al divagar muy lejos con tu espíritu
Pretendes tus ensueños realizar;
Es que un soplo divino te conduce
A creer y á esperar.

Si de tu pena los suspiros débiles,
A disiparse en tus sonrisas van;
Es que invisible un ángel te sostiene
Con cariñoso afán.

EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

Lugo, 1876.

¿FANCIULLA, CHE COSA È DIO?

(DEL POETA MILANÉS ALEARDO ALEARDI.)

Traducción.

Quando en noche clarísima
el éter azulado se dilata
y en el cielo el temblor brillante empieza
de puntos de oro, de átomos de plata,
pregunto contemplándole:
¿Qué es Dios, qué es Dios, decidme, luces bellas?
y en el instante mismo,
El órden, me responden las estrellas.

Quando en Abril el valle,
el llano, la montaña y la floresta,
vestidos de verdor y florecientes,
de la natura gozan en la fiesta;
pregunto contemplándoles:
¿Qué es Dios, qué es Dios, decidme, bellos colores?
y en el instante mismo,
La belleza, respondenme las flores.

Quando miro tus ojos,
y en ellos cariñosa centellea
esa chispa brillante que promete
cuanto el amante corazón desea,
pregunto contemplándola:
¿Qué es Dios, di, mensajera idolatrada
del corazón?... y en el instante mismo,
El amor, me contesta tu mirada.

J. LABAILLA.

MARINA

POR

ANGELA GRASSI.

PRÓLOGO.

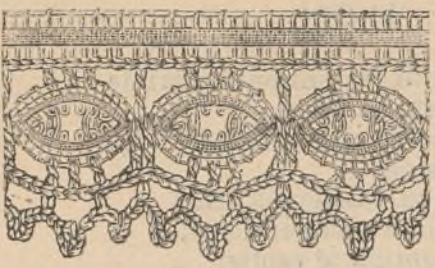
Hace algunos años, un jóven con quien nos ligaban los vínculos de la amistad más acendrada, habiendo sufrido los desaires de la suerte, cayó en un hondo abatimiento. La juventud presuntuosa no quiere ser contrariada; la juventud, falta de experiencia, cree que existen acá abajo bienes duraderos y males incurables. No sabe que, como renueva la naturaleza sus matices, cambian los hombres de ideas y que ensalzan ó deprimen según el capricho del instante.

Nuestro amigo pasó del abatimiento á la desesperación y de la desesperación al escepticismo.

Como los hombres se habían reído de sus aspiraciones de niño, graduó á todos los hombres de malvados, y odiando la existencia, por dos veces intentó el suicidio. Por último, llena de hastío y de hiel el alma, determinó emprender un largo viaje que le alejase de los objetos á los cuales aborrecía, y visitó sucesivamente Francia, Italia y Alemania, sin que la novedad de trajes y costumbres disipase su tristeza. Desesperando ya de hallar el sosiego apetecido, pasó á Rusia, y la casualidad le llevó á Nijni Novgorod, que es una de las ciudades más deliciosas del imperio moscovita.

Situada en la confluencia del Oka y del Volga, en medio de una llanura fértil y lozana, es el centro de casi todo el comercio de Rusia: comunica con el Norte y el Báltico por el Volga; con Moscon por el Oka y el Moskva; por medio del Kama, que desagua en el Volga, recibe las producciones de Siberia, el hierro y el cobre de los montes Urales, el oro y la plata de Kolivan, los beriles, amatistas y topacios de Nerchinsk y las producciones de China; las del Mediodía de Rusia, de Persia y del Asia central le llegan, en parte de Astrakan, por conducto de las caravanas ó por el Volga Inferior.

Nada, pues, tan variado como los trajes, usos y fisonomías de los mercaderes de diferentes países que forman casi el total de los habitantes de esta ciudad, ni nada tan



5. Puntilla de crochet y trencilla.

cios, entre los cuales los viajeros admiran dos catedrales, construidas bajo el modelo de la de Moscou y cuya magnificencia es sorprendente.

Cuando nuestro amigo visitó la de la Transfiguración, celebraban en ella una pomposa ceremonia. Las naves estaban revestidas de paño negro bordado de oro é iluminadas por mil cirios. El pueblo arrodillado formaba semicírculo alrededor de dos sepulcros de mármol cubiertos de flores y laureles, y sobre los cuales cada uno iba depositando un perfumado ramillete, mientras los sacerdotes, vestidos de pontifical, entonaban, acompañados por el órgano, tiernas preces.

—¿Qué solemnidad es esta? preguntó nuestro amigo á un venerable anciano, que la casualidad había colocado á su lado.

El anciano le miró fijamente, y luego repuso con amable sonrisa:

—Sólo siendo extranjero pudierais ignorar cuán gratos recuerdos despierta en nosotros este día. Leed el epitafio de esos dos sepulcros, y luego os diré lo demás.

En la base de los mismos estaba grabada con letras de oro la siguiente inscripción:

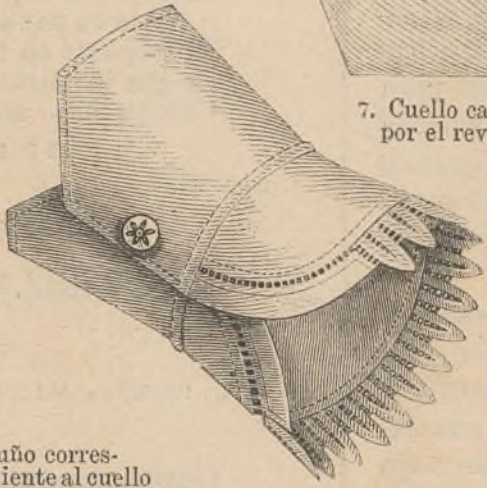
«Aquí reposan el preboste Kosma-Minin y el príncipe Dimitri Pojarski, que se sacrificaron en defensa de la patria.»

—Si conoceis nuestra historia, repuso el anciano, sabreis cuáles fueron las hazañas de esos héroes, á cuya memoria el Emperador Alejandro mandó erigir un soberbio monumento de bronce, y á quienes el pueblo ruso, después de tres siglos, tributa tan piadoso culto.

—Dichosos ellos, exclamó nuestro amigo transportado

risueño como el aspecto de sus bellas casas rodeadas de jardines y espejándose en las transparentes aguas de ambos rios.

También descuellan en ella notables edifi-

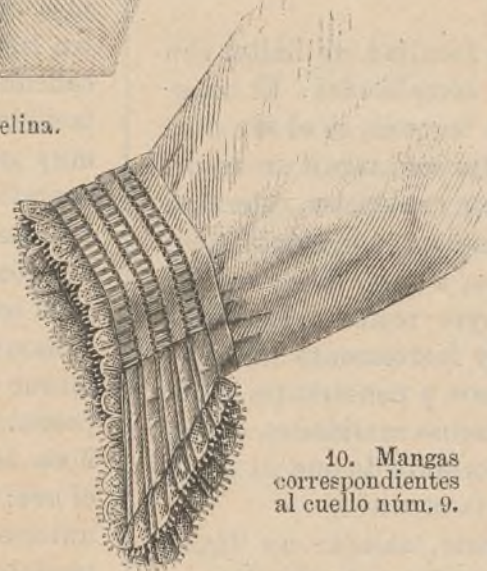


7. Cuello calado. (Patron: pliego por el revés, núm. X, fig. 53.)

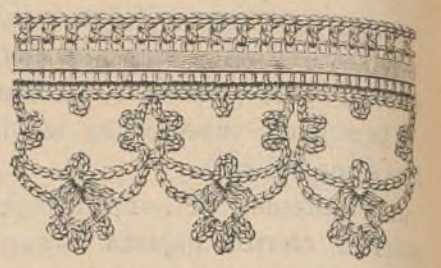


9. Cuello de muselina.

8. Puño correspondiente al cuello núm. 7. (Patron: pliego por el revés, núm. X, figs. 54 y 55.)



10. Mangas correspondientes al cuello núm. 9.



6. Puntilla de crochet y trencilla.

de entusiasmo, dichosos ellos que han legado á la posteridad un glorioso nombre.

—¿Sabeis, dijo el anciano, cuánta abnegación, cuántos tormentos les

habrá acaso costado el conquistarlo?

—¡Ay! exclamó nuestro amigo con desaliento; para él que es desdichado, sólo hay una esperanza: la muerte! ¡Dichoso, pues, el que, muriendo, consigue un lugar en el templo de la fama!

—¿Sufrís? preguntó el anciano con interés.

—Tanto, que es una carga para mí la vida. Aquellos á quienes amaba han muerto ó me han vendido; mi ingrata patria me ha negado el justo premio de mis costosos afanes; ambicionaba una brillante posición, y la fortuna me ha derribado del pedestal que me había labrado con esfuerzos inauditos. He buscado la felicidad y no he sabido hallarla; ¿qué queréis que haga de la vida?

—¡Ah! dijo el anciano moviendo tristemente la cabeza; ¿por qué buscáis un imposible? La felicidad no habita en la tierra; tiene su espléndida morada á las plantas del Eterno. La que á veces creemos ver acá abajo, es tan sólo su sombra, es su pálido reflejo, fugitivo y vago como de estrella errante. Pero la que creemos ver aquí no habita en el palacio de los reyes, no asiste á los banquetes de los magnates; se oculta bajo las cortinas del conyugal lecho del pobre resignado; visita la mezquina casa del virtuoso. ¿Por qué colocáis vuestra ambición en las dignidades de la tierra? Los pajarillos no escogen las ramas salientes de los árboles para colgar de ellas su nido; lejos de eso, lo ocultan en el tronco y lo cubren con las hojas. Las tempestades conmueven hasta las raíces de los árboles corpulentos; pero los dorados insectos escondidos en el pétalo de una flor, apenas se aperciben de sus violentas



11. Vestido con túnica abierta por delante (Patron: pliego por el revés, núm. XI, fig. 56.)



12. Cuerpo-coraza para el traje núm. 13. (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 13.)



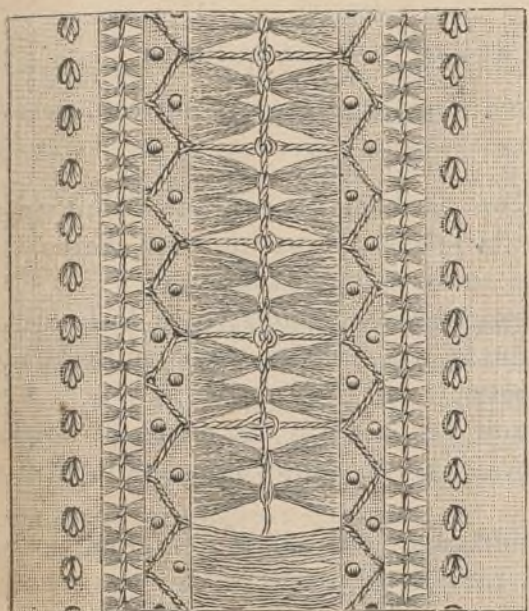
13. Traje con túnica larga. (Patron: pliego por el derecho, núm. I, figs. 1 á 13.)

sacudidas. Un rayo de sol, un beso de la brisa, una gota de agua del arroyo les basta para ser dichosos; ¡porqué ambicionan más los hombres?

Además; ¿creeis que la felicidad humana es digna recompensa del mérito verdadero? Si abrierais esa tumba hallaríais un poco de polvo: ¡y qué le importan al polvo esas pasajeras flores con que le honran? Sería posible que Dios, tan infinitamente grande, tan infinitamente poderoso, se hubiese de contentar con dar en recompensa á la virtud la vana felicidad de un día! ¡Ah, no! No es aquí para el hombre el lugar de la dicha, é insensato es el que cifra su ambicion en las cosas de la tierra.

Necio el que se entristece mucho con los reveses; necio el que se regocija demasiado con las felicidades.

El eterno reposo y el movimiento eterno son dos hipótesis. Las olas del mar, ya mugen y se encrespan, ya quedan sosegadas formando un límpido espejo: las



16. Tira bordada y calada.

hojas de los árboles suspiran y dormitan pendientes de las ramas; los astros lucen y se esconden; el bien y el mal no son continuos. ¡Por qué temer el mal si debe trocarse en bien; por qué jactarse del bien si debe necesariamente convertirse en mal?

El clavo de esta incansable rueda está fijado tras ese pabellon azul tachonado de estrellas, y allí deben dirigirse vuestros ojos si anhelais una felicidad verdadera; allí debeis buscar, y no en el engañoso aplauso mundano, el regulador inmutable de vuestras acciones.

Teneis el alma enferma; vuestro pesar me interesa, y tal vez la historia de Kosma-Minin curará vuestra dolencia.

Ved; la ceremonia ha concluido, las gentes salen derramando lágrimas de ternura; á mí, que soy considerado como descendiente del Preboste, me toca durante toda la noche el privilegio de guardar su sepulcro. Si quereis permanecer aquí os la referiré, y acaso halleis en sus desdichas una provechosa lección de constancia en las tempestades de la vida.

Nuestro amigo aceptó la oferta, y escuchó de los labios del anciano la historia que vamos á transcribir á vuestras lectoras.

Cuando salió del templo, se sintió henchido de una dulce conformidad con los decretos de la Providencia, que á veces castiga para otorgarnos doble premio, y de allí en adelante su sombría desesperación se trocó en una santa tristeza, que no estaba exenta de indefinibles placeres, y su odio contra el universo en un tierno amor hacia todos los hombres, débiles como nosotros, como nosotros sujetos á error; pero hijos tambien de



14. Traje con tónica larga. (Véanse los grabados 12 y 13 y el patron núm. I del pliego por el derecho.)

15. Traje con tónica guarnecida de encajes.

aquel cariñoso Padre cuyo lema es: *perdon, caridad y tolerancia.*

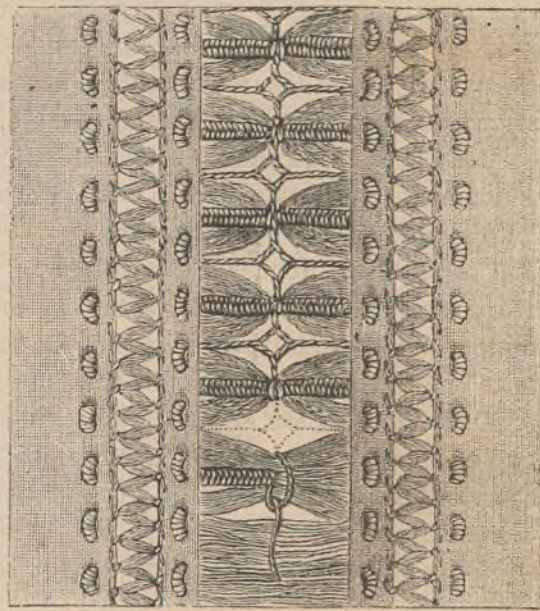
CAPITULO PRIMERO.

Almas venidas al suelo
Para llorar y gemir;
Tended las alas al cielo,
Que está el templo del consuelo
Tras las nubes de zafir!

ANGELA GRASSI.

Un grupo de brumas negras en el fondo y coronadas de una aureola blanca y trasparente, ocultaba los últimos rayos del sol, cuya luz de un color rojo subido centelleaba á traves de los contornos recortados de las nubes.

Sus espléndidos reflejos se deslizaban por entre las hojas de las inmensas selvas que cubren las márgenes del Vístula, y salpicaban de púrpura los campos de esmeralda, pareciendo otros tantos tulipanes que ostentasen su encendida corola entre la grama.



17. Tira bordada y calada.

En el centro del paisaje encantador que alumbraba el crepúsculo con sus variados tintes, descubriase la antigua ciudad de Sandomir, capital del Palatinado de su nombre, en la Polonia, y formaban un extraño contraste sus profundos fosos, sus altos muros, sus casas de madera, y los altos y estrechos campanarios de sus iglesias, con la feraz vegetación que desplegaba la naturaleza á sus plantas.

El Vístula, muy distante allí de su origen, y olvidado ya del humilde lago que le da el ser en los montes Karpatos, corre mugiendo por su anchuroso cauce.

Allí no se acuerda ya del sitio en donde, pobre arroyo recién nacido, se desvia con respeto de cada tronco de árbol que el vendabal atraviesa en su camino, ó ante las rocas graníticas desprendidas de la cima de sus protectores montes.

Tan tímido es en su nacimiento y tan modesto, que basta un monton de arena para que se detenga confuso y avergonzado; basta una piedra sola para que se quiebre en mil hebras de plata y prorumpa en lastimeras quejas.

Nadie reconoceria allí en él al soberbio río, que cerca de Sandomir, engruesado con sus mil afluentes tributarios, corre majestuosamente por su álveo, procurando imitar los mugidos de los mares sus rivales, y á veces, pareciéndole estrecha cárcel su cuenca, se desborda furioso, y siembra la muerte y la desesperación por donde quiera.

En tanto que es misero riachuelo, responde con apacibles murmurios á los saludos de la brisa y al canto de los pajarrillos, y arroja una franja de espuma á las raíces de los ár-



18. Pardessus para niña 6 á 9 años. (Patron: pliegó por el revés, núm. V, figs. 33 á 38.)

19. Pantalón, chaleco y chaqueta para niño de 9 á 11 años. Patron: pliegó por el derecho, núm. IV, figs. 21 á 28.)

boles que le cobijan con su sombra; en Sandomir, trocado ya en caudaloso río, arranca despiadadamente las encinas que esterban su paso, y hace despojos de su soberbia estos troncos venerables.

¡Imagen fiel del corazón humano!

El que franquea por primera vez la puerta del gran teatro del mundo, sintiéndose débil por su inexperiencia y su ignorancia, fija los ojos en el suelo, sonríe para hacerse agradable, y tiende por do quier sus manos, buscando ávidamente una mano que sostenga su vacilante paso: cuando impelido por los esfuerzos de la benévola multitud logra llegar á un sitio privilegiado, alza orgulloso sus miradas al firmamento, y se complace en pisotear á los que le han prestado su apoyo.

A medida que los reflejos del sol iban palideciendo, aumentaba en poética belleza el cuadro que ofrecía aquel risueño paisaje.

Parecían prolongarse cada vez más las selvas por la ilatada sombra que proyectaban los árboles; las flores medio escondidas bajo un velo de verdor, se apresuraban á erguir su tallo y abrir su corola, cubierta con las perlas del rocío, para ofrecer un asilo á los insectos voladores; los pájarillos entonando sus cantos más armoniosos buscaban un nido entre el ramaje; y las aguas del río, otras veces inquietas y zocobantes, parecían entonces dormir y no atreverse á interrumpir con su murmullo el silencio de la naturaleza.

De repente los negros nubarrones se dividieron, y el sol apareció por última vez, como un navío de oro perdiéndose en el anchuroso seno de los mares. El firmamento fué tomando por grados un azul más oscuro: las purpúreas nubecillas se trocaron primero en doradas, luego en blancas, y por fin la luna apareció entre dos negras nubes, enseñoreándose del espacio.

La naturaleza terminó la oración de la tarde con un suspiro, y se adormeció en los brazos del Creador del universo.

Al par que la naturaleza, dormían ya los habitantes de Sandomir, y el mitológico dios de los sueños agradables desplegaba su variado panorama de ilusiones y esperanzas ante sus espíritus tranquilos.

Un solo ser no dormía, juntamente con los ángeles encargados de velar el sueño de la naturaleza: era una melancólica doncella, inmóvil sobre el puente de piedra, que atravesando el río, se apoyaba por sus dos extremos en peñascos informes y negruzcos, los cuales parecían entonces más agitados por el manto de sombra en que se hallaban envueltos.

La jóven estaba silenciosamente apoyada en el pretil del puente, y sus ojos fijos en las movibles aguas del río, que retrataban la bóveda del cielo, y aquel paisaje, ántes tan riente, y revestido entonces con las sombrías tintas de la noche.

Cada vez que la brisa soltaba un ligero gemido, cada vez que los pájaros moviéndose en su nido hacían crujir las hojas de los árboles, la jóven lanzaba un inarticulado grito, y sus ojos animados por una viva llama se fijaban con más tenacidad en las aguas ondulantes, que borlaban y reproducían mil veces el cuadro que se desplegaba en sus orillas.

De vez en cuando la triste jóven dejaba caer la cabeza sobre el pecho y los brazos á lo largo de su cuerpo, y permanecía así durante un largo espacio de tiempo abismada en su sombrío desaliento. Otras veces alzaba sus ojos al cielo, como demandándole amparo, y un raudal de lágrimas se deslizaba por sus pálidas mejillas.

Esta jóven era la bella Marina, la hija del orgulloso Palatino de Sandomir, la hermana menor de los diez mancebos más apuestos y gallardos de entre la nobleza de Polonia; era la envidia de las doncellas por su belleza, la respetada por los ancianos, que admiraban su sabiduría, la bendecida del pueblo por su modesta dulzura, su infatigable caridad y su piadosa beneficencia.

Pero ¿por qué vertía llanto si derramaba el bien á manos llenas? ¿Acaso de los beneficios no brotan felicidades? ¿Acaso puede suspirar en el suelo quien evoca en todos los labios una plácida sonrisa?

¡Ah, sí! que no es la terrestre ventura patrimonio de almas justas.

Marina lloraba sola en medio del silencio de la noche, y hacía tres años que la luna rielaba en sus brillantes lágrimas.

¿Pero cómo explicaros el por qué de tan hondo desconuelo, á vosotros, espíritus mezquinos, que todo lo sometéis al cálculo, que subordináis al egoísmo el sentimiento?

¿Cómo deciros que Marina amaba y lloraba su amor perdido, á vosotras, frívolas doncellas, que haceis un vil comercio de vanidad, del sublime sentimiento que nos asemeja al Eterno; á vosotros, jóvenes decrepitos, en quienes algunos buscados desengaños han marchitado las creencias; á vosotros, caducos ancianos, que para son-

dear el presente no podeis alumbraros con la luz de vuestro pasado, porque fué siempre opaco y tenebroso?

¡Ah! bien sé que una sardónica sonrisa entreabría vuestros labios, y sin embargo Marina aguardaba á su amante hacía tres años, y hacía tres años que lo lloraba tal vez muerto.

Y no era que el ambicioso Minichék, su padre, no la hubiese llevado á la corte de Polonia para que el brillo de su hermosura deslumbrase los ojos de Uladislao, hijo del soberano; no era que éste, abrasado de amor, no hubiese rendido á sus plantas su futura corona, ni era tampoco que hubiesen descuidado el rodearla de lujo y de placeres, para borrar de su mente la pertinaz imagen adorada.

Marina había resistido á las seducciones, había despreciado las amenazas y había preferido habitar, como desterrada, un antiguo castillo, cerca de Sandomir, que vender su corazón para subir al solio de Polonia.

La jóven había perdido á su madre en la infancia, y su padre era de un carácter duro, atento sólo á sus ambiciosas esperanzas y sacrificando á ellas todos los afectos de su alma. Era Minichék un déspota, opresor de sus vasallos, que les arrebatava el fruto de sus sudores para llenar ávidamente sus arcas, y Marina, dulce, benéfica y sensible, la que curaba todas las heridas y enjugaba todas las lágrimas.

Por lo tanto el padre y la hija no podían comprenderse; pero Marina poseía el corazón de sus hermanos.

Ellos comprendían su desconuelo, y aprobaban aquella inalterable fidelidad á un solemne juramento. Ellos, á pesar de la prohibición de su inflexible padre, iban á verla en su destierro, llevándola en ofrenda mil pequeños dónes, fieles testimonios de su exaltado afecto.

Marina, dominando su tristeza, los recibía con la sonrisa en los labios, dando en cambio á cada uno acertados consejos para el porvenir, é infundiendo en sus corazones nobles esperanzas.

El dolor de la jóven no la había hecho indiferente más que para consigo misma, y siempre se hallaba pronta á responder al llamamiento del dolor ajeno. Su melancolía era tan dulce que no despedazaba el alma de los que la rodeaban, y nunca había manifestado ni el más ligero movimiento de despecho.

Léjos de eso, escuchaba sin impaciencia los relatos de las penas de sus vasallos, y nunca faltaba en ir á velar á la cabecera del lecho del enfermo desvalido.

Cuando se acercaban respetuosamente á hablarla, siempre hallaban una dulce sonrisa en sus labios, y podía decirse que su tristeza sólo revelaba la ausencia del placer.

Bien es verdad que pasaba el día, halagada por la esperanza de que la noche la traería en sus negras alas la ventura.

Cuando su amante había pronunciado el postrer adiós, los alados insectos reposaban en el cáliz de las flores, y Marina esperaba siempre volverla á oír en aquella misteriosa hora.

Empero, muchas veces la sombra de los árboles había reposado sobre la hierba, húmeda de rocío, sin que la hubiese desgarrado el paso fugaz del suspirado amante, y la doncella volvía á su casa con el alma hecha pedazos; pero al volver, entablaba misteriosos diálogos en voz baja con las aves y las flores, con las nubes y la brisa, y se secaba la amarga lágrima que oscilaba en sus párpados, para trocarse en una sonrisa de indefinible esperanza.

—¿Qué secreto pesar agobia á Marina, la de los ojos de cielo y cabello de oro? preguntaban á veces los curiosos pasajeros, al verla recostada grave y silenciosa en el alfeizar de la ventana de su antiguo castillo.

—La noble Marina llora á su perdido Jorge, al más bello mancebo de estos contornos, al más intrépido cazador de nuestros montes, al más dulce cantor de nuestros bosques.

Aprendieron ámbos á amarse cuando niños, y es el soplo livino del Señor el que ha abrasado de consuno sus dos almas.

Esto respondían las candorosas pastorcillas á las preguntas de los indiscretos pasajeros.

Pero si estos llevaban más léjos su curiosidad, si pretendían saber quién era el afortunado mancebo que poseía el corazón de Marina, y por qué el padre de ésta se mostraba tan poco favorable á sus amores, las jóvenes se ponían pálidas y decían en voz baja:

—Si lleváis un traje bordado de oro y perlas, si sujetáis los bucles de vuestra cabellera con anillos de diamantes, los poderosos se sonreirán al veros y os estrecharán la mano; pero si la suerte os arranca vuestras preceas, entonces los más leales negarán que os conocieron.

Y al pronunciar estas palabras, las tímidas pastorcillas huían, temerosas de tener que responder á alguna otra pregunta.

No obstante esta reserva, debida al temor de disgustar al prepotente Palatino, no por esto dejaban los habitantes de Sandomir de evocar en voz baja el recuerdo de Jorge y recordar su historia.

Historia triste por cierto, y que bastaba por sí sola para despertar las simpatías de los corazones sensibles.

Héla aquí, tal como la contaba la anciana Yola, aya, ó más bien madre cariñosa de la jóven.

Pero para comprenderla, es preciso ante todo saber que Minichék poseía el defecto de los espíritus vulgares: era supersticioso.

Un hechicero le había predicho que su hija con el tiempo debía ceñir una corona, y ya desde entonces su exclusiva idea fué la realización de esta promesa.

Ahora bien; reinaba en Rusia Ivan IV, apellidado el terrible, que fué sin duda el tirano más feroz que haya agobiado á la humanidad.

(Se continuará.)

EL REGRESO

por

ENRIQUE HEINE.

(Continuación.)

XXXIX.

Ví en sueño á mi bien amada; era una pobre mujer atormentada por la tristeza, y su hermoso cuerpo, tan ricamente esbelto ántes, se inclinaba ajado.

Tenía un niño en brazos, conducía á otro de la mano; su aspecto, su mirada, sus vestidos, todo manifestaba la miseria y la angustia.

Andaba vacilante por la plaza del mercado; allí, me encuentra, me mira, y yo, con una voz reposada y triste, le digo:

—Ven á mi habitación; estás pálida y enferma; por mi cuidado, por mi trabajo te procuraré con que comer y vestir.

Quiero también cuidar y velar á los hijos que te acompañan, pero á tí primero, á tí ántes, ¡oh pobre y desgraciada mujer!

Nunca te contaré lo que te he amado, y cuando hayas muerto iré á llorar sobre tu tumba.

XL.

¿Amigo querido, para qué bueno cantar siempre la misma canción? ¿Quieres tú, pues, eternamente permanecer acurrido, empollando los viejos huevos de tu amor?

¡Ah! está es una fatiga que no terminará jamás. Los pollitos pequeños romperán sus cáscaras, piarán, saltarán, y tú los archivas en tu librito.

XLI.

No seas impacientes en demasía, si alguna vez los acentos de mis dolores de otro tiempo resuenan en mis nuevas canciones.

¡Esperad! se disipará este eco de mis dolores, y una nueva primavera de poesía surgirá de mi corazón convaleciente.

XLII.

Ha llegado al fin la hora de renunciar sabiamente á mi locura; ¡hace tanto tiempo que, semejante á un Histrion, represento la comedia conmigo mismo!

Las decoraciones magníficas estaban pintadas en el levantado estilo del romanticismo; tenía un manto de caballero brillante de oro, y estaba perfumado de los sentimientos más delicados.

¡Ay! en la actualidad que he llegado á ser sabio y que he renunciado á ese loco sentimentalismo, me siento siempre desgraciado como si representara aún la comedia.

¡Dios mío! ha sido que burlándome y sin tener conciencia de ello, he expresado lo que sentía realmente, y tenía la muerte en el pecho cuando representaba el papel del gladiador moribundo.

XLIII.

El rey Wiswanistra! soporta sus torturas sin quejarse; á fuerza de luchas y penitencias, quiere ganar la vaca del sacerdote Wasischta.

¡Oh, rey Wiswamitra! ¿qué clase de animal eres? ¿Cómo! ¡tanta lucha y penitencia! ¡y todo esto por una vaca!

XLIV.

¡Corazón mío, corazón mío, no estés más triste! Sufre tu destino; una nueva primavera te devolverá lo que te ha quitado el invierno.

¡Y qué de bienes te quedarán aún! ¡El mundo es tan hermoso! Y despues, mi corazón, todo, todo lo que te agrade, podrás amar.

XLV.

¡Tú eres como una flor, tan graciosa, tan bella, tan pura! Yo te contemplo, y una dulce tristeza se desliza en mi corazón.

Me parece que debía colocar mis manos en tu cabeza y rogar á Dios que te conservara siempre tan graciosa, tan bella, tan pura.

XLVI.

Jóven, esto sería tu perdición, y yo mismo hago todos mis esfuerzos para que tu corazón amado no arda nunca de amor por mí.

Sin embargo, estoy casi desconsolado de mi desvío, y me ha dicho muchas veces: ¡Ah! ¡á pesar de todo, pudieras tu amar!

XLVII.

Quando me acuerdo por la noche en el lecho, envuelto de tinieblas, veo flotar ante mis ojos una dulce, graciosa, y querida imagen.

Apénas un apacible sueño ha cerrado mis pupilas, cuando la querida imagen resbala ligeramente en mi sueño.

Pero ella no se desvanece con mis sueños por la mañana; todo el día la llevo conmigo en mi corazón.

XLVIII.

Que la nieve se amontone fuera como una torre, que granice, que haga viento, y que el huracán azote mis cristales, no me quejaré, porque llevo en mi pecho la imagen de mi muy amada y la alegría de la primavera.

XLIX.

¿No te ha revelado mi pálida fisonomía mis sufrimientos de amor? ¿Quieres tú que mi boca orgullosa haga la confesion con la humildad de un mendigo?

¡Oh! es demasiado orgullosa esta boca; no sabe más que besar y burlarse. Quizá lanzaría un sarcasmo en que mi corazón se rompiera de dolor.

L.

Quisiera estar ¡junto á tí, quisiera reposar á tu lado, pero tenias ganas de partir, tenias tantas cosas que hacer.

Entonces te dije que mi alma te pertenecía; te pusiste á reír, haciendo una mueca de incredulidad.

Tú te complaciste aún en amargar mi despecho, y hasta en el último instante me rechazaste el beso de despedida.

No creo que vaya á saltarme la tapa de los sesos por triste que pueda ser mi destino! Todo esto, mi dulce amiga, me ha sucedido ya una vez.

LI.

Tus ojos son de zafir, tus dulces ojos, tus ojos queridos. ¡Oh! ¡tres veces dichoso el hombre á quien saluden con amor!

Tu corazón es un diamante que despide nobles relámpagos. ¡Oh! ¡tres veces dichoso el hombre por quien arderá de amor.

Tus labios son rubíes; no se pueden ver otros más bellos. ¡Oh! ¡tres veces dichoso el hombre á quien ellos hagan la confesion de amor!

¡Oh! si conociera á ese hombre dichoso;—¡Oh! si le encontrase solo, allá, bien solo, en el fondo del verde bosque, no duraría mucho su dicha.

LII.

Con mis discursos amorosos he querido sorprender tu corazón, y cogido en mis propias redes, siento que la burla es para mí una cosa seria.

Si ahora, como es derecho tuyo, te alejaras mofándote, todos los poderes del infierno se aproximarían á mí, y seriamente esta vez, podría saltarme la tapa de los sesos.

LIII.

El mundo y la vida no son más que fragmentos desco- sidos; quiero buscar un profesor alemán que coordine esto y haga un sistema razonable. Con su bata y su gorro de dormir tapará las hendiduras del edificio.

LIV.

Teneis esta tarde una reunion brillante; la casa está llena de luces. Allá arriba, en aquella ventana iluminada, veo moverse una sombra.

Tú no me ves: estoy solo aquí en la sombra bajo de tí. Aún mucho ménos podrás tú sumergir tus miradas en el fondo de mi corazón sombrío.

Mi sombrío corazón te ama, te ama y se rompe; se rompe y palpita y sangra.... Pero tú no lo ves.

LV.

Quisiera que mis dolores pudieran encerrarse en una sola palabra; los entregaría á los alegres vientos que gozosamente se los llevarán.

Ellos la llevan hacia tí, mi bien amada, esta palabra

cargada de dolores; si, tú la oirás resonar á todas horas, tú la oirás resonar en todos los sitios.

Y apénas el sueño de la noche habrá cerrado tus ojos, cuando la palabra dolorosa irá á perseguirte hasta en lo más profundo de tus sueños.

LVI.

Tienes diamantes y perlas; tienes todo lo que excita los deseos de las mujeres; tienes tambien los más hermosos ojos del mundo.—Mi muy amada, ¿qué quieres tú más?

A tus ¡hermosos ojos he rimado millares de canciones que no ¡perecerán nunca. Mi bien amada, ¿qué quieres tú más?

Con tus hermosos ojos me has torturado, ¡torturado! y me has hecho morir. Mi bien amada, ¿qué quieres tú más?

LVII.

El que ama por primera vez, aunque no le amen, es un Dios! Pero el que ama por segunda vez sin que le paguen á su vez, es sencillamente un necio.

Yo yo soy un necio de esta clase, y amo aún sin ser amado. El sol, la luna y las estrellas estallan de risa, yo río con ellos y muero.

LVIII.

Ellos me han dado buenos consejos, buenas ideas, y muchas ¡ruebas de estimacion; no tenía más que esperar, decían; querían protegerme.

Pero con toda su proteccion hubiera podido morir muy bien de hambre, si no hubiera venido un valiente que se encargó de mí.

¡Hombre heróico! A él debo no haber sucumbido. Nunca olvidaré los servicios que me ha hecho. Es lástima que no pueda abrazarle, porque este valiente soy yo mismo.

LIX.

Sueño; soy el buen Dios, mi trono es el cielo, y enrededor de mí están sentados los ángeles que cantan mis versos.

Cómo pastas y dulces por más de un florin; bebo Málaga y no tengo deudas.

Sin embargo el cansancio me atormenta especialmente. Quisiera estar en la tierra; si no fuera el buen Dios, me daría al diablo.

Tú, Gabriel, ángel de las piernas largas, anda, ponte en camino, ve á buscarme á mi digno amigo.

No lo busques en las aulas de la universidad, búscalo en una taberna de bebedores; no lo busques en la iglesia de Santa Eduvigis, búscalo en la casa de la señorita Meyer.

El ángel abre sus dos alas y vuela; lo toma y lleva á mi digno amigo, á mi querido Bengel!

¡Sí, jóven, yo soy el buen Dios y gobierno la tierra! Te lo habia dicho que haría mi camino.

Cada día hago milagros, de los que te vas á pasmar tú mismo. Para divertirme hoy, me ocuparé de la felicidad de la ciudad de Berlin.

Quiero que las piedras de las calles se abran, y que cada piedra contenga una ostra fresca y clara.

Quiero que llueva un rocío de zumo de limon, y que el mejor vino del Rhin corra en las fuentes de la ciudad.

¡Cómo van á alegrarse los berlineses! Mirarlos cómo salen para regalar. Estos señores del tribunal áulico van á tragarse á todos los riachuelos.

¡Que tambien los ¡poetas sean dichosos con esta farsa divina! Los tenientes y los abanderados lamerán el pavimento de la calle.

Los tenientes y los abanderados son los más listos de los hombres; saben que no se ve todos los días un milagro como este.

LX.

Os he abandonado en los más hermosos días de Julio y os encuentro en Enero. Teniais entonces mucho calor; hoy teneis frio, y me mostrais la misma frialdad.

Pronto os abandonaré; despues volveré de nuevo; entonces no tendreis ni frio ni calor. Pisaré la piedra de vuestra tumba, y ya mi corazón estará viejo y agotado.

LXI.

Vedme aquí arrancado á los bellos labios; vedme aquí arrancado á los hermosos brazos que me tenían amorosamente enlazado. Aún hubiera permanecido en ellos un día más; pero el postillon llegaba con mi caballo.

Es esta vida, jóven, una queja continuada, un continuo adios, una separacion continua. Tu corazón, ¿no podía enlazarse con el mio con más fuerza? Tus mismos ojos, ¿no podian retenerme?

(Se continuará.)

SECRETOS ÚTILES.

Se ha dicho siempre que las flores y las flores son hermanas; nada da tan buena idea de una mujer, como verla cultivar por su propia mano esas espléndidas creaciones de la naturaleza, que en cambio la tributan sus perfumes.

Para impedir que las flores se marchiten pronto, y apresurar el desarrollo de la simiente, es bueno usar el alcanfor.

Ya en 1798, Benjamin Barton, concibió la idea de colocar un tulipan en una solucion de alcanfor, y el resultado que obtuvo fué brillante, pues el tulipan vegetó vigorosamente, excediendo con mucho en belleza á los demás colocados en agua comun.

Estimulado con el éxito alcanzado, roció con agua de alcanfor un iris próximo á marchitarse, y el iris recobró al instante su perdida lozanía.

Mr. Vogel, de Munich, ha hecho recientemente curiosos experimentos sobre esto, comunicando sus resultados á la Academia de su país.

Introdujo dos ramas iguales de seringat en flor, la una en el agua comun, y la otra en agua destilada, en la cual habia echado polvos de alcanfor, y al punto se notó entre ambas una diferencia extraordinaria. Al cabo de doce horas, la rama sumergida en agua pura languidecia y estaba casi marchita, mientras la rama colocada en el alcanfor, no sólo se mantenía erguida, sino que algunos de sus botones se habian entreabierto. Esta rama duró tres días, al cabo de los cuales empezó á perder sus flores y sus hojas.

Otra rama de seringat, que estaba casi muerta, puesta en agua alcanforada, volvió repentinamente á la vida, que fué de bastante duracion.

Estos felices experimentos, sugirieron á Mr. Vogel la idea de rociar las simientes con agua de alcanfor. Eligió al efecto las más viejas, que por serlo tienen una fuerza germinativa más débil que las nuevas, y vió con sumo placer que estas simientes germinaron con mayor vigor, bajo la influencia del tratamiento, incomparablemente más ligero, que las que habian sido sumergidas en agua pura.

Está, pues, fuera de toda duda, que el alcanfor es un tónico admirable, tanto para conservar los ramos de flores cortadas que adornan nuestros salones, como para apresurar el desenvolvimiento de la simiente y dar fuerza á las plantas enfermas que crecen en macetas, y sirven de ornamento á nuestras ventanas y balcones.

Jóvenes, amigas mías, no descuidéis el cultivo de las delicadas florecillas, que comunicarán su belleza y su perfume á vuestras almas.

El calor sofocante de los pasados días ha impedido sin duda á nuestras bellas suscriptoras ocuparse de las charadas que aparecieron en el número 33 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Agosto último, pues no hemos recibido solucion ninguna. Volverá el invierno á reunir en torno del hogar las dispersas fugitivas, y entonces buscarán como siempre una entretenida ocupacion en las páginas de nuestro semanario. Esperamos, pues, tener mejor suerte con las que las ofrecemos á continuacion.

CHARADAS.

I.

Prima y cuarta significan
Varias cosas á la vez,
Que no se indican ahora
Porque se sabrán despues.
Prima y segunda asimismo
En igual caso se ven,
Y en idéntico se encuentran
Reunidas dos y tres.
El todo es un apellido
Y un adjetivo tambien,
Que imitar pretenden muchos
Sin lograrlo ni una vez;
Que es materia delicada
Y no fácil de aprender,
Pues muchos cifien espada
Sin saberla emplear bien.

GERÓNIMO S. COUDEE.

6 de Agosto de 1876.

II.

Corre, y al mar se encamina
mi prima:
en tí con verdad se funda
mi segunda:
nombre hebreo se considera
mi tercera:
Pues bien, lector, yo quisiera
que hicieses por discurrir
lo que nos quiere decir,
prima, segunda y tercera.

JOAQUIN RAMA.

EL SABIO.

El sabio no debe engreirse con su ciencia, pues no le pertenece. Alumbra con luz prestada como la luna que brilla con el resplandor del sol; así el cerebro del sabio es el laboratorio donde el sol de justicia, fuente de la verdadera sabiduría, le presta sus rayos.

LUISA DURÁN DE LEÓN.

Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestras lectoras, que ha fallecido en el Ferrol, á la edad de 21 años, y á consecuencia de una afección del pecho, la distinguida señorita Doña Encarnación Comellas, profesora superior de instrucción primaria. Las generales simpatías que se había conquistado por sus relevantes virtudes é instrucción, hacen más sensible la pérdida de esta apreciable jóven, á cuya familia enviamos el más sentido pésame.

Las señoras que necesitan una buena bordadora en blanco, pueden dirigirse á la calle de la Palma, núm. 14, cuarto bajo, núm. 3, en donde las servirán con prontitud, esmero y economía.

Dicha bordadora puede ejecutar cuantas labores, por delicadas que sean, quieran encargarla.

LA GUIRNALDA.

Fábrica de corsés de Mad. Grand, calle de Espoz y Mina, 11, tienda.



20. Limosnera.



23. Traje con túnica cerrada por detrás. (Patron de la túnica: pliego por el revés, núm. XII, figs. 59 y 60.)



24. Fichú de crespón y encaje.

Se hacen los mejores corsés que se conocen, á precios sumamente reducidos.

LA UNIVERSAL.

PERFUMERÍA Y PELUQUERÍA DE ROYO.

Plaza de Topete (antes de Santa Ana) 15.

Pomadas, aceites, jabones y esencias de las mejores fábricas.

Colorettes, blanquetes, vinagres y toda clase de cosméticos para el cutis.

Gran surtido en neceseres, peines y cepillos. Pelucas, rayas al natural, cadenas y toda clase de postizos.

Precios módicos, y esmerada y pronta remisión de los pedidos.

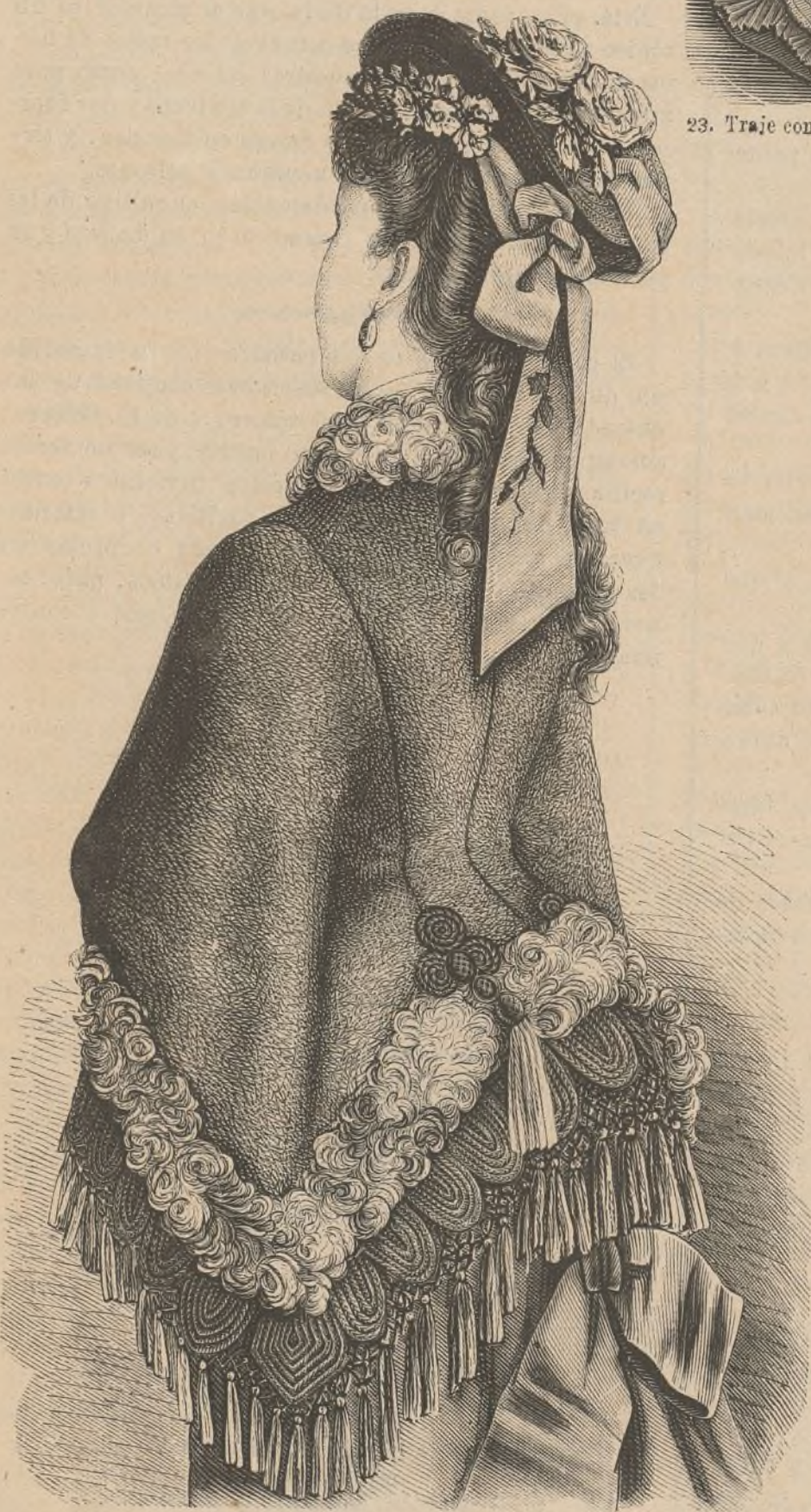
Explicación del Figurin 1234.

FIG. 1.ª—Traje de unión ó teatro. — Vestido de seda rosa bajo, túnica coraza de gran dina á rayas rosa y blancas, guarnecida de azules. La disposición de esta túnica es sumamente nueva y graciosa, puede copiarse en cualquier otra tela. Faja de encaje blanco, y decilla de moda, sujeta con una cinta rosa adornada con lazos rosas.

FIG. 2.ª—Traje de paseo y visitas. — Vestido de seda á rayitas menudas azules y blancas. Las mangas, la túnica que forma una doble echarpe por delante y manto de cola por detrás, son de seda azul oscuro, con tableado alcanto; la túnica la tela á rayas, terminada por una puntilla blanca. La misma puntilla guarnece las mangas, pero mientras los lazos de ésta son azul

21 y 22. Brazaletes y abanico con cadena.

curo, el del pecho, y los que adornan la túnica echarpes color de paja. El vestido cierra torcido, y aparenta estarlo con botoncitos muy pequeños color paja ó dorados. Sombrero con el borde de paja y fondo bullonado de seda azul, adornado con ramo de flores. Sombrilla de seda azul, forrada interiormente de seda blanca.



25. Polman guarnecido con soutache y plumas. (Patron: pliego por el derecho, núm. III, figs. 18 á 21.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 4.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.ª, 2.ª y 4.ª, el pliego de patrones.

Administración, Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de Gregorio Estrada, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi

Explicación de 4 patrones y varios dibujos, cuyos grandes aparecen en las
números 35 y 36 de El Correo, correspondientes al 18 y 26 de Setiembre.

Núm. I.—Cuerpo, faldas y blusas.
Medida para la mitad del modelo: 44 cent. de arriba del talle, y 78 de abajo.
Fig. 1.—Delantero (A, B, Y, X, L, Q).
Fig. 2.—Costadillo de delante (A, B, O, D).
Fig. 3.—Costadillo de la espalda (C, D, E, F).
Fig. 4.—Primera parte de la espalda (G, H, I, P).
Fig. 5.—Segunda parte de la espalda (G, H, I, P).
Fig. 6.—Manga (L, M, N, O).
Fig. 7.—Mitad de la cintura de la manga (parte de abajo) (M, N).
Fig. 8.—Mitad de la cintura de la manga (parte de arriba) (M, N).
Fig. 9.—Busto del cuello (Q, R, S).
Fig. 10.—Solapa del cuello (Q, R, S).
Fig. 11.—Cuello de los patos rematados de la túnica en la cara.
Fig. 12.—Patron medido para armar los patos de atrás.
Fig. 13.—Cuello de la túnica atendida.

Núm. II.—Pardessus de mangas.
Fig. 14.—Delantero (K, S, U, W, Y).
Fig. 15.—Costado (K, S, U, W, Y).
Fig. 16.—Bajada (T, V, X, Z).
Fig. 17.—Cuello vuelto (X, Y).
Núm. III.—Dolman con adorno de costado y piamas.
Fig. 18.—Delantero (a, b, c, d).
Fig. 19.—Bajada (a, b, c, d).
Fig. 20.—Manga (a, b, c, d).
Fig. 21.—Una parte doblada.
Fig. 22.—Dolman de la parte rematada del patron, Figs. 18 a 20.
Núm. IV.—Traje para niño de 4 a 11 años (pantalón, chaleco y vestido).
Fig. 23.—Mitad del pantalón (e, f, g, h, i, k, l, X).
Fig. 24.—Delantero del chaleco (j, m, n, o).
Fig. 25.—Mitad de la espalda (l, m, n, o).
Fig. 26.—Delantero del vestido (p, q, r, s, t, u, v, X).
Fig. 27.—Costadillo (p, q, r, s, t, u, v, X).
Fig. 28.—Bajada (p, q, r, s, t, u, v, X).
Fig. 29.—Manga (x, y, z).
Fig. 30.—Solapas (y, z).

DIBUJOS PARA BORDADOS.

Fig. 31.—Diseño para limonera.
Fig. 32.—Conceto, arabesco e iniciales bordados al pasado.

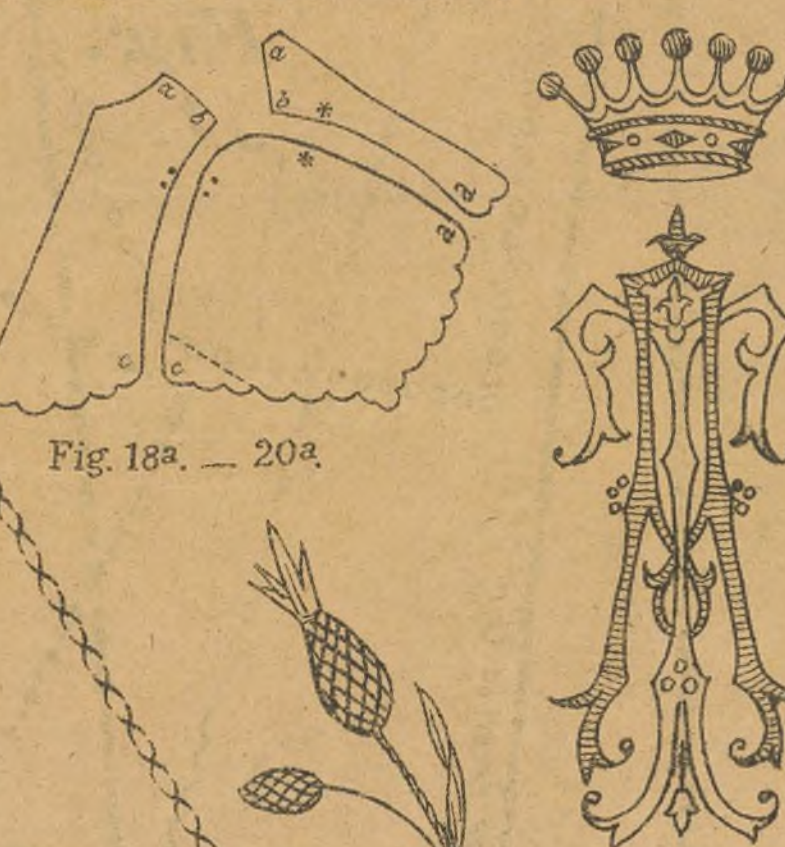


Fig. 18a. — 20a.

Fig. 32.

